

CIUDADANO ELIGE TU CAUSA

Lucía Gallardo

Las democracias están amenazadas en América Latina. Por supuesto, una causa clave es la búsqueda codiciosa de poder concentrado e ilimitado por muchos de nuestros gobernadores a través de la historia. Pero esa no es la raíz del problema. De hecho, si realmente queremos saber cuál es el mayor obstáculo para el progreso de nuestra región, lo que debemos hacer es buscar un espejo.

La democracia es un sistema de gobierno en el cual el poder está investido en el pueblo. El poder está en manos de los ciudadanos. Sé lo que estás pensando. - ¿El voto? Mi voto no vale nada. Solo es uno y siempre hay fraude. - Sí, en el 2016, Bloomberg Businessweek publicó un informe vergonzoso sobre la corrupción en las elecciones latinoamericanas. Casi todos nuestros países estaban involucrados. Pero, ¿sabes qué facilita el fraude electoral? La apatía masiva. Los ciudadanos

casi no nos involucramos en los procesos electorales sin contratos y pagos. No hacemos preguntas difíciles a nuestros candidatos. No les exigimos plataformas concretas, nos tranquilizan con promesas falsas. No leemos currículos ni historiales. No votamos y no les decimos a nuestros amigos o vecinos que vayan a votar. Si nos obligan a votar, despreciamos nuestra voz democrática. No somos voluntarios de mesas electorales entonces solo las marionetas se ofrecen a “cuidar” de las papeletas.

Agrupamos a todos los candidatos en una sola categoría, todos corruptos, todos ineptos, la única diferencia es el color de su bandera. Y así alimentamos la bestia, un ciclo obstinado de apatía que permite a la corrupción rugir desvergonzadamente y que impide que los pocos buenos sean elegidos.

“MI PAÍS ME NECESITA. AMÉRICA LATINA NOS NECESITA”

¿Y además del voto? Cada gobierno democrático tiene mecanismos para la participación de la sociedad civil. Así como somos el mayor obstáculo al progreso, también somos su única esperanza. Como ciudadanos podemos proponer leyes, presionar a nuestros congresistas, abogar por nuestras causas, protestar pacíficamente, crear organizaciones civiles. Podemos ser ciudadanos activos que determinan el curso sobre el cual nuestros políticos navegan. No solo es nuestro derecho, sino nuestra responsabilidad. Todos, sin importar colores de partido o ideologías, debemos ser miembros activos de nuestras democracias, debemos reconstruir nuestras instituciones perjudicadas, debemos apoyar mejores políticos con mejores valores, debemos ser esos mejores políticos con mejores valores. Debemos exigir transparencia todos los días. Es nuestra responsabilidad. Y debemos aceptar que hemos fallado y aceptar que por ello debemos trabajar cinco veces más fuerte. Una democracia es solamente teoría, imaginada en la mente de grandes filósofos. Lo que le da poder a esta teoría son las decisiones que toman todos los ciudadanos, día a día.

Definitivamente es fácil rendirse antes de empezar. Nuestros países tienen tantos problemas. Cuando pienso en mi país natal, Honduras, me duele el corazón por las vidas perdidas debido al desfalco en nuestro Instituto de Seguridad Social, que ha quedado impune. Me enoja saber que el cincuenta por ciento de los nuevos ingresos del país se quedan en manos de diez por ciento de la población. Me preocupa que en el 2015, la mayoría de hondureños solo han completado cinco años y medio de escuela. Me entristece ver cómo nos estamos quedando sin juventud, pues cerca del cuarenta y siete por ciento de las víctimas de homicidio en el 2015 fueron jóvenes entre 14 y 25 años de edad. Me da rabia escuchar testimonios que asocian a nuestros políticos con el narcotráfico. Y me enfurece que en el 2013 una mujer fue asesinada en alguna esquina del país una vez cada quince horas, que una mujer fue asaltada sexualmente una vez cada tres horas y que el 94,5 por ciento de esos casos ni siquiera fueron investigados. Es fácil rendirse antes de empezar.

Pero mi país me necesita. América Latina nos necesita, no solo cuando nuestra vida se sienta afectada, sino todos los días. Entonces, ciudadano, elige tu causa y movízate por ella. No trates de abarcar todos los problemas pero escoge el que más te enfurece, el que más te apasiona y atácalo a tu manera. El cambio no será inmediato, pero te prometo que poco a poco las cosas comenzarán a mejorar. Yo ya encontré lo mío. En un día cualquiera, me pueden encontrar trabajando por la educación, y en esta revista me conocerán como una activista por los derechos de la mujer. ¿Cuál es tu llamado? Recuerda que la mayor desgracia de un país no es un gobierno corrupto sino el pueblo que se le arrodilla. Levantémonos.